

El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Reacción dirijase al Director y la de Administración a Jaime Matas, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devolver los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXVII

NUM. 1.279

Palma de Mallorca 22 de Octubre 1926

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Baleares

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

El Socialismo y la Historia

Sesenta y nueve años han transcurrido desde que Marx y Engels, encargados por el Congreso celebrado en Londres en Noviembre del 1847, redactaron el Manifiesto Comunista, en el cual se proponían, tanto uno como otro, presentar al mundo los motivos en que se fundaban para crear el Partido Socialista, 169 años! Poco más de medio siglo, y sin embargo, lo ha llenado todo, se ha infiltrado en todas las clases sociales; en la baja, porque ha visto la desigualdad y reconoce que la justicia no puede aprobar tanta diferencia; en la media, porque colocada entre una y otra, contempla entusiasmada los gozos de los que están arriba, pero al propio tiempo mira con tristeza a los que abajo se retuercen angustiados; piensa cuán difícil es llegar donde disfrutan y cuán fácil caer al abismo donde sufren, y buscan la estabilidad, para que desaparezca el continuo sobresalto; en los pudientes, que por el apartamiento no se enteraban de las necesidades y sufrimientos de sus hermanos, porque entre ellos algunos llegaron a comprender el desequilibrio y se convirtieron en defensores de la igualdad, y como poseían los medios para alcanzar grandes conocimientos, suplieron y suplen la cantidad con la calidad y he ahí la triada invencible, la trinidad salvadora, tres personas distintas: trabajo, comercio, inteligencia, y una sola idea verdadera: igualdad.

No es un secreto el motivo por el cual ha progresado tan rápidamente el Socialismo. Todas las ideas justas, todos los pensamientos nobles, encuentran campo abonado para propagarse; una chispa es bastante para encender el corazón de los hombres.

Los esclavos que en la Edad Antigua sufrían con paciencia los latigazos de sus guardianes, conformábanse con su estado, como los pollinos con el suyo, porque consideraban que eran de distinta casta que sus poseedores, pero al propio tiempo, como disfrutaban de un cerebro que formaba juicio de las cosas que a su alrededor ocurrían, y algunos por «malas artes» consiguieron cambiar de situación, la venda que les impedía ver fué separándose poco a poco, hasta que vieron claramente que quien a aquél estado les había conducido, no era la ley natural, sino la de la fuerza.

Los cimientos fueron socavados y desmoronándose el edificio de la esclavitud con la resistencia de los bienhallados y las embestidas de los oprimidos y ya en la Edad Media, vemos convertidos a los esclavos, es decir, a los hombres de condición más miserable, en trabajadores de la tierra, pero mejor considerados, aunque como antes, ocupando el último escalón.

En el siglo X cuando el feudalismo

sentaba sus reales en el mundo civilizado, son también varias las castas existentes; son los Señores o Condes, autoridades supremas en sus territorios respectivos, a los que obedecen sus vasallos, los que a su vez son poseedores de extensos terrenos que son trabajados, cultivados por los villanos, hombres sin nobleza, que por sus venas no corre sangre azul, al igual que los siervos que con los anteriores son los encargados de hacer producir a la tierra.

La revolución Francesa descarna la cuestión y proclama los derechos del hombre, esto es, que todos los individuos son acreedores a disfrutar lo que por sus conocimientos puedan alcanzar, lo que ya antes había proclamado el Cristianismo al asegurar que todos éramos hermanos.

Aparece Carlos Marx y da impulso a lo que ya durante siglos había ido caminando y no hizo sino dar nueva savia, formar una Sociedad internacional donde se agruparan los núcleos dispersos que pensaban transformar la Humanidad en otra donde la desigualdad tan manifiesta no existiera; una Unión donde los medios para nivelar el desequilibrio reinante, tuvieran amplia discusión e ir dando salida a los pensamientos sanos.

Todos los nombres que antes habían recibido los distintos sectores: parias, sacerdotes, guerreros, amos, señores, caballeros, vasallos, esclavos, villanos, siervos, los ha sintetizado Marx en dos clases: burgueses y proletarios, y la natural lucha de esas dos clases, una por conservar sus privilegios, creyendo que al mejorar los proletarios de condición disminuiría el bienestar de ellos, y la otra por disfrutar mejores condiciones, porque aprecia que los gastos superfluos extremos de los ricos podrían satisfacer las necesidades perentorias de los pobres, es lo que constituye la lucha de clases, tan debatida en los momentos actuales.

Y he ahí las causas de la propagación del Socialismo: su justicia, las verdades que encierra, teniéndose que rendir ante ellas todos aquellos que sin apasionamientos lo estudien. Mas se extenderá cuanta más fe pongamos en nuestra propaganda.

El Socialismo triunfa siempre; está triunfando todos los días, no es una idea que se estanca para dejar paso a otras, permite la introducción de novedades.

Seguirá minando, introduciéndose en todos los fuertes de la burguesía, hasta alcanzar lo que se propone: la Igualdad.

Elisus Jovey

“Manual del Obrero Asociado”

Los compañeros o colectividades que deseen adquirir este libro, tan útil y necesario a las prácticas sindicales, pueden dirigirse al compañero Juan Colom en la Casa del Pueblo, de 7 a 9 de la noche.

Ante el probable Congreso de la Unión General de Trabajadores de España

Por las referencias que da EL SOCIALISTA de las reuniones que van celebrando las Sociedades pertenecientes a la Unión General de Trabajadores acerca de la convocatoria de un Congreso extraordinario para tratar de la actitud a seguir por dicho organismo nacional en relación con la Asamblea Consultiva que el gobierno ha prometido crear, parece probable que la mayoría de confederados se inclinará por la celebración de dicho Congreso.

En el supuesto de que sea así—y sería lamentable que nuestros cálculos y nuestros deseos a este respecto saliesen fallidos—este Congreso tendrá una trascendencia enorme. No solamente el proletariado español, sino el país entero tendrá reconcentrada la atención en sus deliberaciones, siendo, por consiguiente, misión delicada y de gran responsabilidad la que tendrán que asumir los delegados que a él asistan en representación de sus respectivas colectividades.

Pero no nos cabe la menor duda que esa responsabilidad será afrontada con serenidad y plena conciencia por los mandatarios obreros. Cada cual intervendrá en los debates, que seguramente serán algo movidos, defendiendo con ardor sus respectivos puntos de vista; pero estamos seguros que por mucho que sea el fuego de sus pasiones, como estas serán nobles, hijas de convicciones sinceras basadas en el bien de la organización obrera y de sus ideales de emancipación, las discusiones, aún siendo vehementes, se desarrollarán, como siempre ocurre en nuestras Asambleas nacionales, dentro un ambiente de cordialidad y respeto personal que desesperará a los sembradores de cizaña que quisieran que este Congreso acabara a palos y que no quedara de la Unión General ni el nombre. ¡Qué poco se nos conoce!

La cuestión que va a discutirse en el citado Congreso no afecta a la esencialidad de los ideales que persigue la Unión General, se trata únicamente de un procedimiento táctico, de si conviene o no conviene a los intereses materiales y morales del proletariado español participar, intervenir, en un organismo público que se va a crear y en el que han de ventilarse muchas cuestiones afectas a la vida nacional en sus múltiples aspectos. Claro que esto tiene su miga, y porque la tiene es que se presta a distintos criterios. De ahí que creamos que las discusiones serán movidas en el Congreso, sin que por ello haya de suponerse que se producirán divisiones en la Unión General ni en el Partido Socialista, como predicen, propagan y quisieran nuestros adversarios.

Al final del citado Congreso y sea

cual fuere el resultado de sus deliberaciones, todos los delegados no sólo prestarán acatamiento personal a lo que haya acordado la mayoría de confederados, sino que, como buenos demócratas y como hombres convencidos de que la unión es la fuerza y de que la fuerza sin disciplina no es fuerza ni es unión, se sentirán, salvados ya sus puntos de vista, más obligados que nadie a defender las soberanas decisiones del Congreso. Cualquiera que intentase rebelarse contra esas decisiones no sólo pondría de manifiesto su espíritu personalista y antidemocrático, sino que además se quedaría completamente sólo por muy prestigioso y distinguido que fuese.

En el seno de nuestras organizaciones así políticas como sindicales, todo se rige por normas escrupulosamente democráticas y no se admiten ni toleran rebeldías ni imposiciones de nadie. Esto es muy propio de espíritus autócratas que aspiran a estatuir poderes personales y absolutos, antitéticos con la democracia, el socialismo y la libertad.

Alguien ha dicho que esta cuestión de la Asamblea Consultiva se resolvía con un rápido «no ha lugar a deliberar». Los que no tienen más responsabilidad que la de su criterio personal pueden obrar muy rápidamente, pero los que se deben a un cargo y a una representación no pueden tener esas gallardías personales, que son muy peligrosas.

El que esto escribe es enemigo de participar en la citada Asamblea Consultiva, no porque entienda que esto signifique colaborar con el actual régimen político, que es de lo que se nos acusa injustamente, sino por creer que la clase trabajadora no ha de sacar ningún provecho moral ni material de esa participación y en cambio puede perder prestigio; pero a pesar de ser contrario a la participación creo que el asunto merece pensarse y ser discutido por un Congreso, ateniéndonos todos, empero, a sus resoluciones.

De pensar bien las cosas no nos arrepentimos nunca y en cambio suele resultar contraproducente el dejarse llevar de las primeras impresiones, donde falta la madurez y la reflexión.

Si se celebra, pues, como creemos, el Congreso de la Unión General, a él debemos de ir armados de dos grandes virtudes: reflexión y propósito de someternos todos a lo que acuerde la mayoría de confederados.

Sólo así demostraremos que por encima de todo ponemos el amor a la organización y al ideal y sólo así dejaremos con un palmo de narices a los que esperan de este Congreso un cisma.

Lorenzo Bisbal

ACCIÓN OBRERA

La cuestión clerical en Méjico

Los trabajadores organizados en la República Argentina han sido informados por *La Confederación* sobre la actitud de los trabajadores organizados en Méjico frente a los problemas que el Gobierno constitucional presidido por el ciudadano Plutarco Elias Calles ha venido, viene e irá resolviendo en acatamiento de las leyes. Esa actitud es de franco apoyo, y tiene su origen en resoluciones adoptadas en 1924 durante la sexta Convención de la Confederación Regional Obrera Mejicana, y ratificadas en la séptima, hecha en marzo de este año.

Siendo producto de la Revolución mejicana la Constitución de 1917, los hombres que actualmente están en el Gobierno y la organización Confederación Regional Obrera Mejicana (cuyos Sindicatos y Uniones de oficio tienen cerca de dos millones de miembros), lógico es comprender el por qué de ese apoyo recíproco entre mandatarios ciudadanos y trabajadores para imponer el respeto a nuestras leyes fundamentales.

Y siempre que el Trabajo organizado encuentre oportunidades para manifestar su fuerza contra los enemigos de la Revolución mejicana, siempre que vea un peligro inmediato o remoto para las instituciones que son su propia garantía, el Trabajo organizado en Méjico vinculará su suerte a la del Gobierno que norme sus actos por igualdad de propósitos. Así se ha visto en cada caso, como brevemente lo vamos a demostrar.

Invasiones armadas contra Méjico

Durante la guerra civil a que dió lugar el asesinato del presidente Madero y del vicepresidente Pino Suárez, y que más tarde se desarrolló en forma revolucionaria con postulados precisos, el capitalismo extranjero halló pretextos para convencer al presidente Woodrow Wilson, en dos ocasiones, de que debería enviar fuerzas de mar y tierra que ocuparan porciones de suelo mejicano. En ambas veces, los trabajadores de Méjico dejaron sentir su voz de protesta cerca del Gobierno de Wilson, y fueron Comisiones especiales para explicar a los funcionarios de la American Federation of Labor y a los demás centros obreros el peligro inminente de una guerra internacional si los trabajadores de Méjico y de la Unión Norteamericana permanecían impasibles. El resultado evidente fué que Wilson retiró a los soldados invasores.

En 1923, cuando el capitalismo yanqui también quiso armar una sublevación militar en apoyo de los enemigos de la Constitución mejicana, la Confederación Regional Obrera Mejicana obtuvo de los trabajadores estadounidenses la resolución de boicotear toda introducción de armas a territorio mejicano con propósitos bélicos; y no pudo disponer de un solo cartucho ni de un solo rifle el grupo antagonista al Gobierno del entonces presidente Alvaro Obregón.

Son los mismos trabajadores organizados los que deciden, en reciente fecha, ponerse de acuerdo con sus hermanos de Norteamérica para resolver un viejo problema, de migración que pudiera dar margen a rozamientos entre ambas naciones, y las resoluciones que sobre este asunto se tomaron durante una Convención efectuada en Washington han sido sometidas a la

consideración de los presidentes Calles y Coolidge. Por lo cual, ciertas restricciones que hubiera decretado el departamento de Trabajo estadounidense han sufrido demora mientras se estudian las mociones obreras.

La cuestión clerical

En diversas épocas y con motivos varios, la Confederación Regional Obrera Mejicana ha tenido que defenderse de los ataques del clero católico romanista, pues la Iglesia quiso organizar Sindicatos y Uniones de esa confesión religiosa que repudiasen la legislación mejicana, abaratasen la mano de obra y rompiesen las huelgas que la Confederación Regional Obrera Mejicana decretase. Y al defenderse la Confederación, exhibió constantemente todos los trabajos sediciosos y contrarios a la moderna legislación del Trabajo emprendidos por arzobispos y obispos. La Confederación Regional Obrera Mejicana, que dió su contingente de sangre para defender la Constitución en peligro durante la asonada «delahuertista» en 1923, también evidenció la parte que tuvo en esa revuelta el clero romanista, como fué, por ejemplo, la bendición, que el arzobispo de Guadalajara efectuó sobre la espada de un militar rebelde (el general Estrada, capturado ahora por el Gobierno yanqui), hecho que jamás negó la Iglesia. Posteriormente se vió que en Guadalajara se hizo la más enconada persecución a los trabajadores de la Confederación Regional Obrera Mejicana, por haber ésta denunciado las connivencias eclesiásticas antes citadas.

El actual presidente de Méjico, durante su jira política a través del país como candidato de los trabajadores, se caracterizó por su radicalismo; habló siempre de su voluntad firme—caso de llegar a la primera magistratura—para hacer respetar la Constitución, aplicándola en todas sus partes y sin distinciones. El candidato clerical y latifundista Adolfo de la Huerta, que alentaba al capitalismo petrolero contra la propia Constitución que restringe los concesionarios, vió perdida su elección y, en vísperas de la función comicial, hizo sublevar una parte del Ejército. La Confederación Regional Obrera Mejicana combatió a De la Huerta y lo venció; igual en el terreno de las armas que en el de la política, en el Parlamento.

Saben, pues, los trabajadores de Méjico por qué el clero católico romanista tarde o temprano tendría que desenmascararse y hablar como francamente está haciéndolo, en abierta rebeldía. Ya no hay para la Iglesia católica ni siquiera una pequeña esperanza de triunfar, complicando en sus intrigas a los partidarios políticos, a los obreros organizados ni al Ejército mejicano, y ahora, jugando su última carta, esa Iglesia complica en la suprema intriga a que debió apelar al partido conservador, a los pocos obreros organizados católicamente y a las demás fuerzas adictas al Papa que en el Extranjero desconocen la verdadera situación de Méjico. Saben los trabajadores mejicanos, como el pueblo todo, que la Iglesia católica romanista ha salido de Méjico a pedir el auxilio que Méjico le niega porque así conviene a las mayorías, y ven con toda claridad cuál era la misión de esa Iglesia.

La misión de esa Iglesia era «civiliz-

zar a la América, cuya situación presente sería igual a la de ciertos protectorados africanos, que no han podido evolucionar». Esto, más o menos, ha dicho Pío XI.

Por lo que hace a Méjico, tiene títulos bastantes, discernidos por autoridades mundiales, que lo acreditan como origen de civilizaciones que nada ayuda a suponer que sin la intervención de los conquistadores españoles hubiesen permanecido estacionarias. Cualquier alumno de escuela laica o religiosa que curse Historia universal sabe a qué atenerse al respecto. Y por lo que supone acción civilizadora de la Iglesia romanista en Méjico, hay que ir a las serranías y llanuras de ese país para desengañarse de que en las regiones donde más abundan los templos, el turista descubre mayor cantidad de hombres y mujeres semidesnudos, hambrientos y sin ninguna luz del alfabeto, aunque sepan rezar de corrido todas sus oraciones y conozcan los mandamientos de la ley de Dios. Y esto es lo que se proponen defender los curas mejicanos con auxilio de otros curas del exterior, y esto es lo que llaman timbre de gloria que acredita a la Iglesia romanista como redentora y apostólica cristiana aquellos que apellidan salvaje al pueblo que hoy apoya a Calles.

Méjico sabe a qué atenerse acerca del bien que pierde si el señor Pío XI le retira sus bendiciones, cuando la Revolución mejicana lleva hasta las serranías y llanuras la escuela, el trabajo con salario vital y el fraccionamiento del latifundio.

C. L. Gracidas,

Agregado obrero en la Embajada de Méjico en Buenos Aires

U. G. T. de Baleares

Enterada la Comisión Ejecutiva, de la carta de la sección de Lluchmayor «La Recompensa del Trabajo» en la que se nos dá cuenta del resultado de la votación verificada en dicha Ciudad en la elección de jurados obreros del Tribunal Industrial, en la que emitieron su voto absolutamente todos los socios de dicha entidad (87), acordó hacer público su satisfacción por dicha votación y felicitar a la Junta Directiva por su celo en el cumplimiento de sus deberes y a todos los socios de «La Recompensa del Trabajo» por su ejemplo de disciplina que acaban de dar, el cual brindamos a las demás secciones de esta U. G. T.

Palma 20 Octubre de 1926.

Por la Comisión Ejecutiva

El Secretario,

JAIME REBASSA

"El Socialista,"

EL SOCIALISTA es el único diario de España defensor del proletariado. Sale dos o tres veces cada semana de seis páginas. Los jueves dedica dos páginas enteras al movimiento sindical de la Unión General de Trabajadores. Publica extensa información social y política de España y del extranjero.

Se vende a DIEZ céntimos en la Casa del Pueblo y por suscripción cuesta 3'00 pesetas al mes.

Ningun obrero consciente puede dejar de leer EL SOCIALISTA.

Necesidad de organizarse

Siempre hemos sido partidarios de una buena y potente organización sindical y mucho más ahora que las defeciones de algunos y poca voluntad de otros han logrado llevar a las sociedades al estado lánguido que actualmente sufren.

Han podido ver claramente todos que la clase patronal, es de aquellas que cuando no se les pide una cosa no la dan aunque estén plenamente convencidos que lo que a ellos les sobra a otros les hace falta.

Viene a cuento esto a propósito de la conducta que observa la clase patronal, referente a los oficiales, que parece que ha pactado a fin de aherrojar más a la clase obrera.

De maniobra puede calificarse la conducta de los patronos. Hay oficiales parados, hay abundancia de trabajo y prefieren aprendices o medios oficiales a los operarios inteligentes.

Podeis ver continuamente avisos como esos: «Se desean medio oficiales», y en la prensa hemos leído también: «Cajistas se desean medio oficiales» y en la pizarra de anuncios de la Agencia Soler «Aprendices de imprenta se necesitan aquí».

Esto demostrará a los obreros mallorquines la necesidad de nutrir la organización para ver de lograr la implantación de un reglamento que regule el aprendizaje.

De haberse implantado un reglamento de aprendizaje en todos los oficios no nos veríamos en el caso de cuando vamos a solicitar trabajo en un taller lo pidamos de determinada calidad.

Pero a los patronos no les conviene, para su lucro personal, tener oficiales, pues con aprendices pueden intensificar la explotación y hacer ver que la industria no da para pagar salarios altos, a los oficiales.

Metalúrgicos, carpinteros y tipógrafos principalmente van tocando las consecuencias de su actuación sindical que no ha sido lo que en realidad hubiera tenido que ser.

La división provocada en los dos primeros gremios, por los sindicalistas y comunistas (lo digo sin ánimo de ofender a nadie), y la poca convicción de los tipógrafos, han hecho que los patronos hayan podido hacer mangas y capirotes de los obreros.

Cuando más potente sea la organización, más nos respetarán los patronos. Cuando más se deje sentir la organización sindical más se enaltecerá la industria.

Estando unidos se evitarán muchas injusticias como las que diariamente ocurren, que cuando un obrero ha dado toda la savia, ha perdido sus energías ante la fragua, el banco, o la caja es arrojado a la calle lo mismo que se arroja un fardo de inmundicias al muladar.

Hay que intensificar la propaganda a fin de evitar que los patronos, logren sus intentos de rebajar paulatinamente los salarios, (que ya son bastante reducidos) que en la actualidad percibe la clase trabajadora en general.

Aome

Correspondencia administrativa

MARSELLA.—Recibí de Juan Oliver, por pago de paquetes 10 pesetas y tiene pagado hasta 14 de Octubre de 1926. Saldo a su favor 2'90 pesetas.

Lluchmayor.—Recibí de Esteban Roca, por pago de paquetes 32'25 pesetas y tiene pagado hasta fin de Agosto de 1926.

G L O S A

Marxismo y humanismo

¿Conviene insistir en la tradición marxista del Partido? ¿Interesa, por el contrario, revisar y modificar esa tradición? Los dos criterios tienen valores. Como la actualidad tiene su tasa, podemos entretenernos en glosar ese tema doctrinal. Acompañemos al lector curioso y apasionado y vea, por su cuenta, de definir su simpatía. Nos daremos por bien remunerados si así ocurre. Veamos. Los orígenes son claros. El Partido, o mejor, su núcleo inicial recibió un fuerte impulso, impulso que dejó honda huella, de Guesde. Tomemos un parangón ajeno. «Guesde e Iglesias parecen hermanos.» Esto es lo que nos dice Morato—cuya «Historia del Partido» es más recomendable que la de Mora, por su mayor jugosidad, si bien la del segundo resulta más ceñida—, que estaba en condiciones de apreciar las afinidades. En efecto, en la personalidad de Guesde hay muchos puntos de contacto con la de Iglesias. Los trazos esenciales los identifican y pueden hacerles aparecer como una misma persona; tan idénticas son las reacciones ante los problemas de la lucha diaria. Entre nosotros, compulsada la afición del día se ha oscurecido un poco el prestigio de Guesde y ha ganado el de Jaurés. Pero en este fenómeno influye considerablemente el factor sentimiento. Aparte los motivos de admiración que cualquier socialista culto encuentra en Jaurés, es natural que su fin trágico haya arremolinado en torno de su memoria el afecto de todos los trabajadores del mundo, educados en la creencia de que su esfuerzo hubiera hecho imposible la guerra, virtud un tanto dudosa. Francia misma, llevando sus restos al panteón, homenaje obligado, asegura y afirma ese afecto por Jaurés. Sin embargo, la influencia de este socialista en el movimiento español no puede ser más leve. Contrasta esta levedad con la influencia, todavía duradera y sensible, como haremos notar, de Guesde. ¿Cómo nos explicaremos esta preferencia? Sabemos, por ejemplo, que Mesa, uno de los socialistas más influyentes y de más autoridad de los primeros días, en cuya vida habrá que rastrear para sacarla a luz conveniente y enfocar sobre ella la admiración de los jóvenes, que hacía largas ausencias de España, llegó a tener comercio íntimo con Guesde; pero esta circunstancia no es suficiente a aclarar la preferencia, que hay que suponer tiene una motivación más honda. Buscándola hemos llegado a esta explicación. La iniciación socialista entre nosotros es cosa de obreros, en su mayor parte. Necesitaban, para ponerse en campaña, un indicador claro de deberes, un postulado concreto y una línea de conducta bien definida. Estas cosas las encontraron más fácilmente en Guesde. Jaurés procedía de la filosofía y esto podía, en parte, ser un serio inconveniente para hacerse entender de los que necesitaban una tabla de claridades y de sombras, sin medios tonos que indujesen a error. Por este razonamiento he llegado a explicarme la influencia de Guesde y Lafargue. Las fuentes de información y doctrina son, por algún tiempo, *L'Égalité* y *Le Socialiste*. «Cuando en España va a publicarse un periódico se escoge por título. El Socialista precisamente, y hasta se busca en las

fundiciones tipográficas titulares iguales a las del homónimo de París», nos dice Morato.

En la adhesión a ese título encontramos nosotros motivo para deducir que la influencia de Guesde no se ha interrumpido. En efecto; se trata de un título poco flexible, útil para los días de pelea, pero poco recomendable para el órgano que aspire a gran difusión e influencia. Lo encontramos eliminado en otros países. He aquí títulos de algunos diarios socialistas: *Vormærts*, Berlín; *Le Peuple*, Bruselas; *Pravo Lidu*, Praga; *Call y Liberator*, Nueva York; *La Vanguardia*, Buenos Aires; *Arbeiterzeitung*, Viena; *Le Populaire*, París; *Daily Herald*, Londres; y *Giustizia*, Roma, por no citar otros. Son títulos de significación más amplia, capaces por tanto de encontrar simpatías en zonas diferentes. El título de nuestro diario es un cartel de desafío, muy conforme con la intención de los que lo adoptaron. De que lo es tengo algunas pruebas. La última, reciente. Insistía un simpatizante con un paquetero local para que pregonase nuestro diario y el vendedor le respondía amoscado:—¿Quiere usted que me arruine? Es muy posible que vocear título tan alarmante fuese un peligro para su modesto negocio. Creo que Iglesias seguía siendo un enamorado de ese título, que debía sonar en sus oídos gratamente. Hubiera constituido una crueldad mermarle ese placer. La situación es otra. Si sabemos respetar su herencia y transmitirla íntegra a los que nos sucedan en la devoción socialista, poco importará la minúscula transgresión a una de las cláusulas de su testamento, como la que supone la modificación de un título.

Es revisable ciertamente esa primer postura socialista de los fundadores. Una revisión, seguida de la oportuna rectificación es en gran manera un homenaje. Se vuelve sobre los cariños y se revisan las aficiones. Sólo cuando una emoción pierde interés se arrincona y podemos ver con indiferencia cómo le cae el polvo de los días. Además, no podemos admitir en nuestra compañía verdades no sometidas a contraste. Poco esfuerzo mental se necesita para comprender que se ha operado un cambio sensible en la fisonomía de las ideas. Nuestro tiempo tiene verdades propias y es necesario conjugarlas, desentrañar su mecanismo vital, para saber en qué grado pueden sernos útiles. Este acercamiento interesado a las ideas parecerá un tanto grosero, pero esa apariencia es engañosa. Por más que todo movimiento curioso se alimente de un fondo interesado, en nuestro caso la aproximación está regulada por un afán de contrastar lo que parece más como dogma en nuestro casa: las conclusiones marxistas. Esto intentaremos hacer en el próximo artículo, con el que me propongo guiar al lector por las páginas del «Manifiesto Comunista» para notar las que están en sazón para desprenderse.

Julión Zugazagoitia

Folleto de Pablo Iglesias

“Páginas Escogidas”

Con objeto de divulgar la labor educadora de Pablo Iglesias y bajo el título de *Páginas Escogidas* se ha editado en un folleto de 32 páginas de varios artículos del maestro, escogidos al azar de entre los muchos que en vida escribiera. El citado folleto que debe tenerlo todo trabajador, está de venta en la Casa del Pueblo de Palma a 0'15 pesetas el ejemplar. Despacho de 7 a 9 de la noche, por Juan Colom Auba.

Los explotadores y los explotados ilustrados

En general los lectores de este periódico con el que nos hemos encariñado y en el cual hemos hecho durante tres años la labor correspondiente a nuestras modestas fuerzas y que seguiremos haciendo en el porvenir desde lejos, son pobres trabajadores manuales que no se dan perfecta cuenta de la infame explotación de que son objeto. Nos sabrán perdonar si, una vez siquiera, recorremos el velo a la serie de vejámenes que tienen que aguantar los jornaleros intelectuales sometidos a la férula de un negrero ilustrado. Nuestras andanzas por esta Babilonia de la Corte en busca de las bolitas amarillas e indigestas que se llaman garbanzos, nos han proporcionado enseñanzas dolorosas que nuestro jovial temperamento procura humanizar.

Es injusta la tiranía de un patrono cualquiera en los oficios e industrias materiales; es infame y grosera la avaricia y el despotismo que ejerza una lena con sus pupilas; es deprimente la altivez de un contratista o de un empresario para los que traen al retortero y con cuyo esfuerzo, peligroso a veces y siempre inteligente; aquéllos se redondean; pero las heces de la indignidad humana son apuradas cuando un director de Academia o Colegio contrata con los míseros licenciados o doctores que le ofrecen su cultura y entusiasmos. Como escasean los centros de enseñanza en esta nación de analfabetos, esos contratos entre compañeros (a veces el director no tiene título y desde luego casi ninguno de ellos educación) están sujetos, al igual que los demás a la ley de oferta y demanda *expendiendo* un pobre profesor toda la mercancía que adquirió en las aulas por una cantidad irrisoria. Mas no es esto lo peor. Lo que más lastima el amor propio es la desconsideración con que el profesor particular es tratado. El que esto escribe se presentó a un director con cartas de recomendación. Después de hacerlo ir a visitar por espacio de diez días para que le dijera las sacramentales palabras «todavía no», con un énfasis insultante lo despidió al fin melosa y definitivamente. ¿Para qué—me decía yo—querrá la diaria visita en la que nada charlamos? Otros de estos negreros mienten, negando estar en casa, por boca de la doméstica. Uno se atrevió a decir que le había hecho excelente impresión, que le gustaba, pero que no tenía plaza donde utilizar mis servicios. Parecía talmente un mercader en una feria de ganado y yo, naturalmente, una res comerciable. Por último un amigo de la infancia—esta es la amistad más consistente—hizo que uno de estos patronos me proporcionara una clase de *Terminología* que me producía diez duros al mes. Seis días estuve luciendo mis habilidades pedagógicas sobre una materia de la que ni hay libros, ni programas, ni nada. Al séptimo, me dijo el director que le daba pena fuera a explicar una asignatura sola, y de tan poca importancia; que suspendiera la clase y que ya me avisaría cuando pudiese encargarme de alguna más. Se me cayó el alma a los pies. ¡Las primicias de mi jornal, los primeros dineros futuros convertidos de esta hecha en futuribles! Mentalmente lo llamé marido de cabra y me retiré silencioso. Ahora mi buen amigo de la infancia—a quien debo eterna gratitud por echar una mano en horas tan angustiosas—me ha puesto con sus conocimientos en vías de poder re-

solver la vida de un modo modesto, si bien nada positivo aún hayamos alcanzado.

¿Y qué?—dirán muchos lectores. ¿Qué nos importan sus cuitas personales? Cierto. Mas el sacar a luz de una manera ligera otras fases de la explotación humana, no lo juzgamos del todo inútil.

Lo que más grima nos da es que esos mismos profesores no protesten contra el sistema social existente, origen de tanta miseria económica y espiritual, y no se pasen a nuestro campo. Y es, al parecer, que, si los libros proporcionan cultura, no dan entendimiento. Los obreros discurren societariamente mejor, y tienen más medios de defensa, y saben sindicarse, y en general su actitud es más digna frente a sus patronos que la de esos aislados y camaleonescos profesores particulares sometidos a unos amos sin entrañas, hijos de variadas mezclas. Se siente la necesidad de una obra literaria que narre la vida de estos intelectuales del hampa y que podrá titularse «El licenciado cualquiera».

HEADS

(De «Aurora Social».)

Los alpargateros de Campanet

Continúa en el mismo estado de la semana anterior la huelga de los obreros alpargateros de este pueblo, originada, como se sabe, por haber intentado los patronos rebajarles el precio de la mano de obra, siendo así que lo que se necesitaba era aumentarla por ser imposible vivir decentemente con el precio a que se pagaba aquella.

Los obreros, aunque no habían estado nunca asociados y desconocían las luchas sociales se mantienen con una firmeza y un entusiasmo admirables, lo cual hace presagiar un pronto triunfo si continúan con la misma actitud. Los patronos, en cambio, ya dan señales de abatimiento y buscan y rebuscan, incluso en auto, a los obreros, prometiéndoles el oro y el moro si se despuntan de la Sociedad y se presentan a trabajar. Pero ninguno quiere traicionar a su compañeros, todos saben que si abandonan la Sociedad es su perdición y que las promesas que les hacen los patronos llevan el veneno de la maldad. «Uno para todos y todos para uno» es el lema de los huelguistas.

Así se lucha, compañeros, con tesón y valentía cuando se sabe que se defiende una cosa justa. Si los patronos necesitan a sus trabajadores que procuren antes arreglar el conflicto que ellos han creado y para ello deben dirigirse a la Sociedad obrera que es la que les representa.

Para entrar al trabajo ha de ser con condiciones nuevas y trato nuevo. En esa lucha, que ha sido provocada por los patronos, los obreros ventilan su dignidad colectiva y el pan de sus hijos, que defenderán aún a costa de cualquier sacrificio. Y si por casualidad había alguno que no supiera defenderlo, que desertara de las filas de la Sociedad y se sometiera a los caprichos y egoísmos del patrono, no por eso flaquearían los demás, sino que se sentirían estimulados a aguantar con más firmeza hasta conseguir una solución justa y favorable. A Cristo hubo un Judas que lo vendió por treinta dineros y se ganó la maldición y el estigma eterno. En cambio Cristo, vendido y sacrificado, azotado y muerto en la cruz por bien de los demás, triunfó. Igual pasaría en esta huelga si algún Judas vendiera a sus compañeros.

No, no hagamos eso, camaradas. Amémonos como hermanos y corramos todos la misma suerte unidos en fraternales lazos dentro la Sociedad. Que

la lucha se alarga un poco, no le hace; ya vendrá la recompensa, no por eso hemos de morirnos de hambre.

Alpargateros de Campanet. ¡Viva nuestra unión! ¡Viva la Sociedad!

El Corresponsal

Campanet 19 Octubre 1926.

Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros

Durante el pasado mes de Septiembre la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, ha recibido por imposiciones la cantidad de 14.776.546 pesetas y ha pagado por reintegros de Ahorros, plazos mensuales de pensión y capitales diferidos reservados, 14.072.186 pesetas, resultando, por tanto, una diferencia a favor de las imposiciones de 704.360 pesetas.

En 30 del referido mes el saldo de operaciones de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, ascendía a 247.848.463 pesetas, de las que corresponden 209.912.059 a Ahorro a la Vejez; 7.790.938 a Ahorros Diferidos y 30.145.466 a Seguros Sociales.

Durante el citado mes abonó 331 subsidios de maternidad de importe total 16.550 pesetas, concedidos a las madres obreras que han acreditado hallarse inscritas en el Régimen de Retiros obreros y haber cumplido las demás cláusulas que regulan la concesión del subsidio. Por pagos de pensiones de capitalización a favor de obreros que han llegado ya a los 65 años la Caja ha satisfecho 16.496.711 pesetas, y asimismo ha abonado 13.000 pesetas en concepto de 20 bonificaciones extraordinarias de 350 pesetas cada una, y 15 de 400, concedidas a 35 ancianos mayores de 65 años, que, habiendo ya percibido el importe de su cuenta de capitalización, han sido comprendido en el reparto de la cantidad procedente del recargo para el Retiro Obrero sobre las herencias de quinto grado y extraños.

Para los tranviarios

Camaradas: ¿No os parece hemos escogido un camino lleno de abrojos para llegar a nuestra emancipación? Esto no puede continuar ni un día más; vergüenza debería darnos a todos que una Sociedad que la componen todos hombres que saben leer y escribir siguiera por el derrotero que sigue.

Lo ocurrido en la última Junta General debería bastarnos para quedar convencidos de que vamos de mal en peor y que es preciso hacer un gran esfuerzo para reconquistar la dignidad perdida.

Estas protestas sobre el aumento de

cuota, no hay derecho de hacerlas y a mi entender es una mezquindad el hacerse reacios a pagar lo que se acordó. ¿Cuál es la Sociedad dentro la Casa del Pueblo que los socios paguen lo que paga la nuestra? ninguna; todas pagan más, hasta las mujeres que hay asociadas.

¿Y quien de los tranviarios se considera más inferior que las mujeres? A mi entender el que se considere inferior no debería ir vestido de uniforme si no con faldas. ¿Qué no estamos conformes con la forma de actuar de la Junta Directiva? Pues abajo esta y que se forme otra, pero consentir que se les dé de baja por falta de pago eso no, compañeros, de ninguna forma, esto no tiene que ser, hay que defender los fueros de nuestra Sociedad, hay que luchar por el bienestar de nuestros hogares y hay que ser socios, pero socios; no arlequines. Recapacitad compañeros, repasad el pasado y vereis que si aquellos tiempos volvían, tiempos en que se hacía de nosotros lo que se pasaban por las cabezas los que nos mandan entonces veríais que las consecuencias de nuestro abandono las tendríamos malas de soportar, y ¿quien tendría la culpa? nuestra inconciencia de lo que hacemos.

Todos, socios, camaradas y ¡viva la Unión Tranviaria! hasta la semana que viene.

Un tranviario

Desde Esporlas

EL CONSEJO LOCAL DEL TRABAJO

Nadie diría que en estos tiempos que han dado en llamar renovadores hubiese autoridades que hagan caso omiso de las leyes establecidas.

Lo que pasa en esta villa con respecto al funcionamiento del Consejo Local del Trabajo nos recuerda aquellos tiempos pasados ¡famosos, sin duda!, en que toda la vida social y política del país se movía a merced e impulso de la voluntad caciquil.

Nosotros quisiéramos ver un cambio completo en todas aquellas arbitrariedades; quisiéramos ver distintos procedimientos; quisiéramos, en fin, que todo aquello que era malo se transformase en algo mejor. Quisiéramos, si, que todo ciudadano fuese apreciado de igual forma, máxime por las autoridades, que deben ser respetadas por todos, pero también respetuosas para todos. Pero dejemos aparte todo esto, que, sin duda, caerá en el vacío, y vamos a lo que es nuestro propósito.

Existen en todos los Municipios de España unos organismos llamados Consejos Locales de Trabajo y afectos al mi-

nisterio del mismo ramo, cuya misión es el velar por el cumplimiento de las leyes sociales y determinar y resolver todo lo que afecte a la legislación social y obrera. Pues bien; ese organismo que debe reunirse todos los meses para tomar acuerdos, hace muchos meses que no da señales de vida. Una vez más suplicamos a la Alcaldía se dé cumplimiento a lo que determina la ley en este caso, convocando al Consejo para su reunión y funcionamiento, deseando de verdad que ¡por fin seamos atendidos. De lo contrario, ¿cuál será la pretensión del señor Alcalde al no prestar la debida atención a lo que justamente se solicita?

¿Ignora tal vez que en varias partes se burla descaradamente las leyes del tra-

bajo? Una vez más pedimos el cumplimiento de la legislación social, especialmente aquellas que en algo favorecen a la clase humilde y trabajadora, pues ya que es víctima del egoísmo desmedido de la burguesía sea en recompensa favorecida por las leyes que tanto trabajo costó implantar.

Tenemos la seguridad de que nuestra primera autoridad local atenderá este ruego en honor a lo que tiene de justo.

Prevenamos y no combatamos.

Un ex sacristán

Esporlas 13 Octubre 1926.

Imp. Roca, Ferrer y C.^a—Socorro, 92

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA



Al era mi agotamiento nervioso, que a las 6 horas de trabajo me sentía enormemente abatido, casi extenuado. Reparadas mis fuerzas con el uso metódico y continuado del sin par tónico reconstituyente Hipofosfitos marca VINCI. Trabajo 10 horas sin notar

HIPOFOSFITOS

MARCA

VINCI

la menor fatiga y aun me quedan arresos para ejercicios de sport y diversión

Pedirlo en Farmacias y Centros de Especialidades

LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

Recibidas las más **ALTAS NOVEDADES** y calidades insuperables en toda clase de artículos de vestir

Y EN ESPECIAL

Lanas, Sedas y Algodones para Otoño e Invierno

Pañete Universal - Corte 3 metros 1'95 pesetas

Sastrería y Camisería a Medida

Precio Fijo - Ventas al Contado - Bajos Casa Alzamora - 65 San Miquel 67